



FUNDACIÓN BECKLEY

PROGRAMA SOBRE POLÍTICAS DE DROGAS

Convulsión en el mercado de la droga de Australia: escasez de heroína, torrente de estimulantes

Autores: William Bush, Marcus Roberts y Mike Trace

Traducción: Helena Brull - Sección de Normalización Lingüística del Departamento de Salud de la Generalitat de Catalunya

El Programa de Política de Drogas de la Fundación Beckley (BFDPP, en sus siglas en inglés) es el nuevo proyecto que tiene por objeto presentar un balance riguroso e independiente de la política general de drogas. El objetivo de esta colaboración entre la Fundación Beckley y DrugScope es recopilar y difundir información y análisis que sustenten opiniones racionales de estas delicadas cuestiones de política a escala internacional y que logren una gestión más eficiente del consumo generalizado de sustancias psicoactivas. De esta manera, el proyecto une a la Fundación Beckley, una fundación benéfica establecida con el fin de promover la investigación científica del consumo de drogas, y DrugScope, un importante centro de información sobre drogas del Reino Unido.

RESUMEN

Australia experimentó cambios extraordinarios y sin precedentes en el mercado de la droga desde finales de 2000. La escasez de heroína acaparó la atención de medios y especialistas en política de drogas de todo el mundo. Menos publicidad tuvo la entrada torrencial de cocaína y metanfetamina en el país en aquellos momentos. Los cambios drásticos en el suministro, la posesión y el consumo de drogas son poco frecuentes, y por lo tanto, merecen un estudio detallado. El presente boletín de Beckley examina, bajo una mirada objetiva los datos disponibles para adquirir un mayor conocimiento del cambio experimentado en Australia.

ANTECEDENTES: ACONTECIMIENTOS

Durante la preparación de los Juegos Olímpicos de Sydney en 2000 los mercados de la droga de Australia experimentaron un cambio sin precedentes. Las muertes por sobredosis de heroína, que habían aumentado de un modo alarmante, empezaron a disminuir. En la Navidad de 2000, había más indicios de que el suministro se había reducido, a lo que siguió una inesperada y acusada caída en la disponibilidad. En aquellos momentos, las muertes relacionadas con la heroína cayeron en picado. La cifra de personas arrestadas por este tipo de delitos disminuyó. Cada vez era más difícil obtener heroína, era de peor calidad y su coste era mayor (IDRS 2001 y 2002). En Australia, la escasez de heroína había llegado.

Sin embargo, la reducción de la disponibilidad de heroína no fue el único acontecimiento en Australia en aquellos momentos: se recogieron nuevos datos acerca de un incremento significativo en la disponibilidad de otras drogas. En Sydney, la policía arrestó a más consumidores de cocaína, droga que, hasta el momento, no era disponible en Australia de modo generalizado (IDRS 2001, p. 90). La policía registró un importante aumento en la disponibilidad y el consumo de metanfetaminas, tanto en consumidores de droga por vía intravenosa como en la escena dance, y se incautaron grandes cantidades de metanfetamina en forma de cristal, una variedad especialmente potente de esta droga (IDRS 2002, pp. 69-70 y 2003, p. 74).

Las pruebas apuntan a que muchos consumidores de heroína recurrieron a otras drogas para sustituir la heroína o complementarla. En Nueva Gales del Sur, se dio un “notable aumento” en el consumo de

cocaína entre los consumidores de droga inyectada. La proporción que afirmaba haber consumido cocaína recientemente aumentó del 63% al 84% entre 2000 y 2001. La media del número de días en los seis meses precedentes durante los que este grupo afirmó haber consumido cocaína se incrementó de 12 a 90 (IDRS 2001, p. 91).

Al mismo tiempo, el consumo autodeclarado de estimulantes del tipo de la metanfetamina de consumidores de droga inyectada aumentó del 64% al 76% entre 2000 y 2001, y la frecuencia en el consumo de una media de 15 días a 30 en los seis meses anteriores (IDRS 2001). Tuvo lugar un acusado incremento en el consumo de las metanfetaminas importadas más potentes. Australian Drug Trends 2001 afirma que “entre 2000 y 2001, todas las regiones registraron importantes aumentos en la proporción de actuales consumidores de metanfetamina que presentaban consumo reciente de metanfetamina en forma de cristal” (IDRS 2001). El National Drug Strategy Household Survey de 2001 puso de manifiesto que el 37,7% del 3,4% de la población de Australia que había consumido recientemente anfetaminas lo había hecho con metanfetamina en forma de cristal (AIHW 2002, p. 63). Finalmente, la escasez de heroína había conducido al consumo de benzodiacepinas —a menudo bajo la forma de temazepam, que es difícilmente inyectable— en sustitución de la heroína o para suavizar el “bajón” del “subida” de los estimulantes (Fry & Miller 2002, pp. 48-49).

Lo que sucedió en Australia desde finales de 2000 fue un fenómeno exclusivo de este país. Mientras la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE) anunciaba un incremento mundial de la disponibilidad de estimulantes —sobre todo de metanfetamina— ningún otro país experimentó una escasez de heroínas comparable, o un consumo generalizado de estimulantes tal, como alternativa a la heroína. Desde un punto de vista histórico, ha habido pocos ejemplos en el mundo de disminuciones repentinas y significativas en la disponibilidad de drogas. Este episodio de la historia reciente de la política de drogas australiana tiene, por tanto, una notable importancia. En primer lugar, la experiencia australiana nos brinda una oportunidad única para estudiar, en una situación real a escala mundial, el impacto de la reducción en la disponibilidad de heroína sobre los daños relacionados con las drogas. En segundo lugar, una investigación independiente acerca las causas de esta convulsión puede informar al debate de estas políticas sobre el impacto potencial de las estrategias de la reducción del suministro en los mercados de la droga de un modo más general.

Antes de debatir estas cuestiones, se hará una breve mención sobre de la evolución de los mercados de la droga de Australia desde 2001. El precio, la pureza y la disponibilidad de heroína en Australia aún no han vuelto a los niveles registrados en 2000, pero antes de 2003 tanto el precio como su consumo se habían estabilizado. En Nueva Gales del Sur y Australia Meridional la media de días de consumo había recuperado los niveles previos al déficit, y los consumidores de droga por vía intravenosa aseguraban que la heroína era “fácil” o “muy fácil” de conseguir (IDRS 2003, p. 66 & 2004, pp. 16-17). En 2003,

el consumo de cocaína por parte de consumidores de drogas ilegales “había disminuido substancialmente” (IDRS 2003, p. 11; AIC 2003b). Por el contrario, aún es fácil obtener metanfetaminas. Alrededor de un 30% o más de los detenidos en Australia Occidental, Victoria y Queensland dieron positivo por anfetaminas. Es preocupante que los informes apunten a más aumentos en el consumo de metanfetamina en forma de cristal, con grandes alijos incautados en la frontera australiana (IDRS 2003, p. 93 y AIC 2003b).

LAS CAUSAS: EXPLICACIONES SOBRE LA ESCASEZ

La escasez de heroína en Australia se presenta como un ejemplo del impacto significativo que tuvieron las actuaciones policiales en el suministro de droga (AFP 2001, p. 17 y Gordon S, 2002). A primera vista, es una explicación plausible. Poco antes de darse la escasez, a mediados de 2000, las fuerzas del orden llegaron a incautar en Australia 606 kg de heroína y desarticularon la mayor red de narcotraficantes. El Gobierno de Australia atribuyó la escasez de drogas —pero no la mayor disponibilidad de otras drogas— a los éxitos de las actuaciones policiales. Sin embargo, dicha explicación no supera un análisis más detallado, puesto que otros factores fueron más influyentes.

Los límites de las fuerzas del orden

El primer problema de esta explicación es que los éxitos de las actuaciones policiales del Gobierno en 2000 fueron iguales a los que se dieron durante la década anterior, cuando aumentaba la disponibilidad de la heroína. Si la incautación de alijos similares de heroína en la década de los noventa no había dado lugar a una escasez de heroína, entonces, ¿por qué debería darse el caso en 2000? Dos años atrás, en octubre de 1998, después de la incautación de 440 kg de heroína, el comisario de la Policía Federal australiana comentó: “Todo hace suponer que no hemos incidido demasiado en el mercado” (Herald Sun (Melbourne), 25 de noviembre de 1998). En un análisis elaborado en el punto álgido de la escasez de heroína, la Autoridad Nacional contra el Delito de Australia estimó que entre 1999 y 2000 sólo se había interceptado un 12% de la heroína que se traficaba en Australia (NCA 2001, pp. 21-22). En sí, los 606 kg incautados en 2000 representaban entorno a un 9% del mercado anual en Australia; por tanto, dicha incautación dejaba un 91% del suministro sin interceptar —unas condiciones no demasiado óptimas para que se dé la escasez.

Asimismo, no es probable que la exitosa desarticulación de la mayor organización de narcotraficantes explique la falta de heroína. Los estimulantes del tipo de la metanfetamina se elaboraban en la misma región en que se originaba la heroína en Australia por los mismos grupos delictivos. Estos grupos también estaban implicados en el suministro al país de la cocaína procedente de América del Sur. Si la desarticulación de la mayor organización redujo drásticamente el suministro de heroína, ello también habría conllevado una reducción en el suministro de metanfetaminas y cocaína. Sin embargo, éste no fue el caso; sino que, por el contrario, incrementó la disponibilidad de droga.

Explicaciones alternativas

Una serie de factores ayudan a explicar las convulsiones del mercado de la droga de Australia. A continuación, se contemplan cuatro aspectos:

- 1 Se producía menos heroína en Birmania y Myanmar, las principales fuentes de suministro de heroína en Australia. Esto fue debido a años de condiciones climáticas adversas, lo que significaba que la producción de opio en estos países en 2000 era menos de la mitad (46%) del nivel de 1997 (la prohibición del cultivo de opio en Afganistán tampoco era un factor probable, porque esta región históricamente tan sólo ha suministrado una pequeña cantidad de heroína al mercado australiano). Es decir, una cantidad considerablemente menor de heroína se producía en esta región (véanse AFP 2001, p. 21, US DOS 2001 VIII, pp. 6 y 14, Gordon S 2002 y Morrison S 2003).
- 2 En la misma región (en el llamado Triángulo de Oro), tuvo lugar una drástica reducción en la producción y el tráfico de metanfetaminas (JIFE 2001 & Gordon S 2001).
- 3 Las organizaciones delictivas asiáticas que se habían concentrado previamente en la heroína empezaron a traficar con la cocaína de América del Sur (AIDR 2002, p. 68).
- 4 Había una demanda creciente de opiáceos en China, que se encuentra en la cadena de suministros que se introducen en Australia. De acuerdo con los datos oficiales de China, de 1990 a 1999 la adicción al opio y a la heroína en China aumentó en un 870% (Gordon S 2001 & Morrison S 2003).

Ya en 1996, la Oficina Australiana de Evaluaciones Estratégicas de Delitos (AOSCA, en sus siglas en inglés) había previsto la escasez de heroína en Australia, dado que había pruebas que indicaban un incremento en la demanda de opiáceos en China —y otros nuevos mercados asiáticos— y un incremento en la elaboración y el tráfico de los estimulantes del tipo de la metanfetamina. Este análisis fue desarrollado en 1999 por el Dr Grant Wardlaw, director de AOSCA (Wardlaw G 1999 y Morrison S 2003, p. 6).*

Una interacción de factores

Una vez considerados todos los factores, la explicación más verosímil acerca de la escasez de heroína y el incremento de la disponibilidad

de estimulantes son las decisiones y acciones estratégicas de las redes delictivas que suministran el mercado australiano. Estas decisiones fueron relacionadas en una serie de circunstancias concretas —en particular, la gran caída en la producción opiácea, que fue debida a factores que se escapan del control humano (condiciones climáticas), en el momento de la explosión de la demanda.

Esta conclusión fue confirmada en la prensa australiana por el comisario de la policía australiana, Keelty. En junio de 2001, el comisario informó a un periódico de Melbourne que la policía había tenido conocimiento de que las organizaciones de tráfico de drogas “poseen sus propias investigaciones de mercado que les informan que en estos momentos las personas están más dispuestas a inyectar una pastilla que a inyectarse”. Procedió a revelar información de las organizaciones delictivas: “[se trata de] una decisión comercial por parte de los grupos delictivos organizados para pasar de la producción de heroína como la mayor fuente de ingresos a la producción de metanfetaminas, speed o pastillas... Los magnates de la droga de Australia continuarían suministrando algo de heroína al mercado australiano, pero la policía advirtió que se estaban preparando para llegar a un nuevo y mayor mercado de personas dispuestas a consumir pastillas de metanfetamina.” (Moor K, 2001). Más tarde la policía confirmó estos informes previamente a una pregunta parlamentaria.

Esto no significa que los éxitos de las actuaciones policiales no forman parte de la explicación de la convulsión del mercado australiano.

No obstante, su impacto fue indirecto y secundario. Cuando las organizaciones delictivas adoptan decisiones sobre los mercados de la droga, la eficacia de las actuaciones policiales ejercerá influencia sobre sus acciones. Ante la reducción en la producción de heroína, es probable que los traficantes de drogas pensarán que era más seguro y beneficioso proporcionar suministro a los mercados asiáticos que a los australianos. Tal y como explica un analista, “mientras que la heroína tiene un mayor precio en la calle en Australia que en China, “no es probable que el alto valor de venta al público del mercado de heroína de Australia beneficie a los traficantes por encima de la cadena de suministro. Dichos sujetos estarán más preocupados por sus necesidades inmediatas para reducir los riesgos del tráfico y recibir devoluciones favorables de su inversión. En tiempos “difíciles”, otros mercados más próximos a la fuente de suministro, y con costes de tráfico inferiores (por ejemplo, los mercados asiáticos) simplemente podrían ofrecer una propuesta más atractiva.” (Morrison S 2003).

Tabla 1 El cultivo ilegal de amapolas y la producción de opio, 1989-2001 en Myanmar

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Myanmar	143,000	150,100	160,000	153,700	165,800	146,600	154,070	163,000	155,150	130,300	89,500	108,700	105,000

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) 2003

* El Dr Wardlaw escribió: “El análisis del impacto de las tendencias en el mercado de la heroína chino sobre Australia indica que el futuro del mercado de la heroína en Australia podría estar influido por los cambios en el mercado de la heroína chino. El suministro de heroína en Australia podría llegar a estar temporalmente afectado por los significativos incrementos de la demanda en otros lugares, en concreto en mercados potencialmente mayores como China. Dicha escasez temporal podría alterar la dinámica del mercado local al incrementar el precio de la heroína, disminuyendo su pureza, lo que llevaría a los consumidores a sustituir la heroína por otro tipo de drogas e incrementar los delitos relacionados con las drogas... Tal y como ha sucedido con la heroína, en cuanto a las drogas de diseño como las anfetaminas, el ice y el éxtasis, se ha dado un aumento de la demanda en los mercados asiáticos. En parte para dar respuesta a esta demanda, la producción de drogas de diseño se ha incrementado en el Triángulo de Oro. Dado que esta región también suministra la mayor parte de la heroína en Australia, la infraestructura y las líneas de suministro de drogas de diseño en el mercado australiano procedente de esta fuente de suministro ya están situadas allí.” (Wardlaw 1999, 5).

El comienzo repentino de una caída significativa de la oferta de heroína, combinada con un aumento de los estimulantes, apunta a una decisión tomada por los suministradores. Sin embargo, los éxitos de las fuerzas del orden en los pasados meses podrían ayudar a explicar por qué los importantes cambios que afectaron a la producción de droga tuvieron un mayor impacto en los mercados de droga de Australia que en el resto de países de la región.

La versión oficial

La atmósfera política en Australia no ha favorecido un análisis desapasionado de las causas de estas convulsiones del mercado de la droga. La política de drogas es un tema muy delicado. Desde un punto de vista estatal, el Partido Liberal y el Partido Nacional, que forman la coalición del Gobierno actual, afirma que la escasez de heroína y la caída de las muertes por sobredosis son una prueba clara e inequívoca del éxito de las actuaciones policiales de su estrategia de su “tolerancia cero contra las drogas”. Menos se habló del aumento de los estimulantes.

En Australia, como en cualquier parte, las exitosas medidas del Gobierno de sus políticas se centraron en el suministro, a través de la recolección de datos sobre la cantidad de drogas aprehendidas, y no se publicaron las estimaciones de la investigación acerca de la envergadura del mercado de la droga. Efectivamente, el Gobierno reprochó públicamente a la Autoridad Nacional contra el Delito cuando, según los cálculos que realizó, las fuerzas del orden interceptaban un 12% de la heroína destinada al mercado de Australia, y concluía que el tráfico de drogas estaba aumentando y que necesitaban considerarse otros enfoques a los daños relacionados con las drogas —como las recetas de heroína— junto con las actuaciones policiales.*

IMPACTO SOBRE LOS DAÑOS RELACIONADOS CON LAS DROGAS

Una caída drástica en la disponibilidad de una droga tan perjudicial como la heroína debería tener un impacto demostrable en los daños relacionados con las drogas. Un análisis de los datos disponibles sobre la salud y los delitos durante la escasez australiana revela un panorama mucho más complejo de lo que se podría prever.

Salud

Para los consumidores de droga inyectada, el impacto inmediato sobre la salud es muy beneficioso. La escasez de heroína resultó en una drástica reducción de las sobredosis por opiáceos, mortales y no mortales. Las muertes a raíz de las sobredosis por opiáceos habían aumentado de 6 en 1964 a 1.116 en 1999. En 2000, las muertes por sobredosis disminuyeron en un 25% y, en 2001, en un 58% —una caída de 1.116 a 386, tasa que no se había observado desde hacía diez años y reducción que no se había constatado en ninguna

parte del mundo (IDRS 2001, 2002 y 2003). La escasez de heroína también tuvo un impacto sobre la demanda de tratamiento. En Nueva Gales del Sur, el número de desintoxicaciones por opiáceos “disminuyó sensiblemente durante la primera mitad de 2001” —y, tras un incremento moderado en mayo y junio, quedarían a un nivel muy inferior durante la escasez (Roxburgh A et al 2003, pp. 16-17).

A la inversa, una consecuencia preocupante para la salud producida a raíz de la escasez de heroína era el impacto negativo en la seguridad de las prácticas de venopunción. Una mayor frecuencia de venopunción por parte de los sujetos consumidores se asociaba a la calidad inferior de la heroína disponible y a la tendencia de los consumidores a sustituir el consumo de heroína con estimulantes de acción más corta. Si se consume por vía intravenosa, se puede afirmar que la cocaína es más dañina, por sus efectos relacionados con la frecuencia de inyección y las dosis (van Beek I et al. 2001). El incremento en la administración intravenosa de benzodiacepinas bajo la forma de temazepam en gel era especialmente preocupante. Este gel es insoluble en agua; daña las venas, produce coágulos sanguíneos y posee un elevado riesgo de sobredosis (véase Fry & Miller 2002, p. 48). Todo esto es particularmente inquietante ante los indicios de la disminución del número de agujas y jeringas distribuidas —especialmente en Nueva Gales del Sur, donde tuvo lugar una reducción estimada de un 16% durante este periodo (Weatherburn D et al. 2001). ¿Se debía a una caída global de las cifras de consumidores de droga inyectada? ¿O era porque los consumidores de droga por vía intravenosa tenían menos contacto con los servicios de suministro de agujas? No hay apenas indicios de una reducción del número de consumidores de droga ilegal, que, incluso antes de la escasez de heroína, eran integrados en una inmensa mayoría por consumidores de drogas problemáticos. No es probable, por lo tanto, que la caída en la distribución de material estéril sea sólo el resultado de que los consumidores de droga inyectada recurran a otras formas de administrarse o de que hayan dejado de consumir drogas ilegales por completo. Esto significa que es muy probable que algunos toxicómanos que aún se inyectaban posiblemente ya no utilizaran tanto material estéril como en el pasado, y por lo tanto, tuvieran un mayor riesgo de contraer enfermedades transmitidas por vía sanguínea, sobre todo VIH/sida y hepatitis.

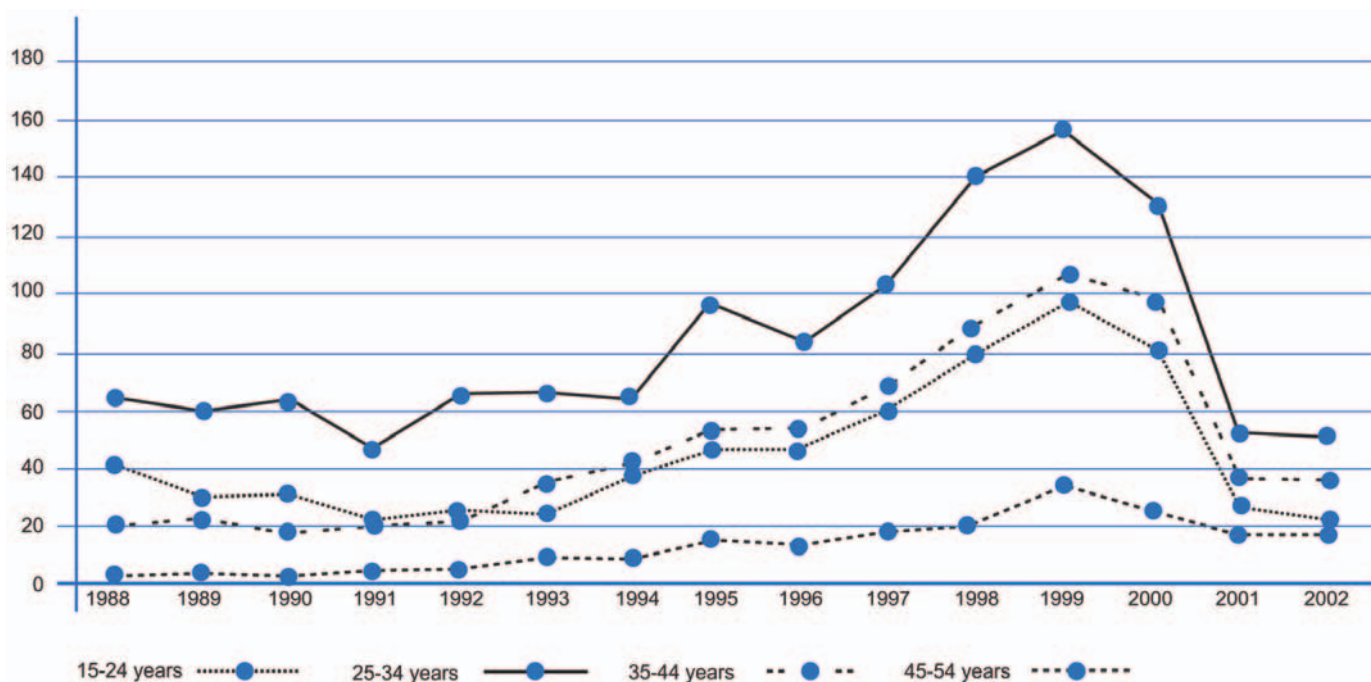
Se puede afirmar que la consecuencia más preocupante de los cambios de consumo de drogas fue el incremento de los trastornos psíquicos asociados al mayor consumo de metanfetaminas potentes. En los últimos años, “ha habido un drástico incremento [en toda Australia] en la cifra de trastornos psicóticos causados por el consumo de estimulantes de 200 en 1998-99 a 1.028 en 1999-2000, y un aumento adicional a 1.252 en 2000-01” (McKetin R & McLaren J 2004, p. 16). El aumento de problemas mentales ha sido una preocupación de primer orden según los estudios sobre consumidores

* El presidente de esta organización independiente, que ostentaba el estatus de comisión superior permanente, publicó estas observaciones en agosto de 2001 durante el periodo de escasez de heroína. Dos meses más tarde, en el transcurso de la campaña electoral, el primer ministro anunció que la autoridad sería sustituida. A pesar de la negativa del Gobierno, esta acción fue percibida mayoritariamente como comentarios creíbles y fiables por parte de la Autoridad independiente.

Tabla 2 Número de muertes accidentales causadas por opiáceos entre las edades de 15-54 años por ámbito territorial. 1988-2002

	NSW	VIC	QLD	SA	WA	TAS	NT	ACT	Missing state	Aust
1988	204	99	16	12	18	0	0	2	-	351
1989	158	99	19	8	18	1	2	2	-	307
1990	196	79	8	19	14	5	0	0	-	321
1991	146	64	9	13	13	3	0	2	-	250
1992	182	79	18	30	22	0	1	4	-	336
1993	188	86	23	41	24	5	2	5	-	374
1994	209	97	37	32	38	4	5	3	-	425
1995	273	140	42	38	70	6	0	13	-	582
1996	260	145	32	32	64	5	2	17	-	557
1997	333	203	36	52	76	2	2	9	-	713
1998	452	243	64	53	78	10	13	14	-	927
1999	481	376	79	64	92	5	8	11	-	1116
2000	349	323	124	50	72	8	2	10	-	938
2001	177	73	58	18	35	8	5	12	-	386
2002	158	93	40	21	28	9	6	8	-	364

Fuente: IDRIS 2001, 2002, 2003

Gráfico 1 Tasa de muertes accidentales por opiáceos por millón de habitantes entre las edades de 15-54 años. Australia, 1988-2002

Fuente: IDRIS 2001, 2002, 2003

de droga inyectada. Por ejemplo, un estudio afirma: “[...] hubo unanimidad en que los consumidores de las formas más potentes de metanfetamina alcanzaban los estados de trastorno mucho más rápido en sus años de consumo que los consumidores de metanfetamina en polvo. [Según fuentes de información clave], se observaba que los consumidores de las formas más potentes empezaban a experimentar graves efectos secundarios, tanto físicos como psicológicos, tras tan sólo unos meses de uso intenso, y por lo tanto, tendían a pedir ayuda después de un periodo de tiempo relativamente corto. Los consumidores de metanfetamina en polvo deben ejercer un consumo crónico e intenso durante algunos años antes de que lleguen a tales estados de trastorno” (Darke S et al. 2002, p. 33).

La imagen que surge del impacto sobre la salud de la escasez de la heroína y de la “invasión” de estimulantes es variopinta. Para muchos representaba un inmenso beneficio —particularmente, los cientos de consumidores que de no ser así hubieran muerto por sobredosis de opiáceos. Para otros era una bendición a medias, puesto que el hecho de recurrir a otras drogas había comportado otros riesgos y peligros.

Delitos

Existen pruebas de que hubo un aumento significativo de los delitos contra la propiedad relacionados con las drogas durante este periodo. En toda Australia, las tasas de atracos y “otros robos” alcanzaron nuevas máximas en 2001. El robo fue del 14% por encima de la media de los tres años previos —un periodo durante el que permaneció más o menos al mismo nivel. En contraste, “otros robos” (incluidos los delitos relacionados con la sustracción de carteras, robo de bolsos y el robo en tiendas) se incrementó sólo en un 3% en 2001 —una tasa de aumento muy inferior al 10% registrado entre 1999 y 2000 (AIC, 2003a). Hubo variaciones regionales. En 2001, la policía de Victoria registró un aumento del 25% en delitos contra la propiedad en comparación con el año anterior. En Nueva Gales del Sur el incremento inicial en los delitos contra la propiedad le siguió una caída. Tal y como explica un analista: “Inmediatamente después de que se diera la escasez [de heroína], la tasa de robos de Nueva Gales del Sur se disparó en un 55% en el intervalo de dos meses. Luego empezó a caer bastante deprisa.” (Donnelly et al. 2004, pp. 2, 4-5).

Al mismo tiempo, tuvo lugar un incremento sustancial en los delitos violentos, que en parte se ha atribuido al “torrente de estimulantes” australiano. Se cree que los consumidores habituales de anfetamina son “más tendentes a estar implicados en delitos relacionados con la violencia como la agresión física” y son “mucho más tendentes a actuar impulsivamente sin planificación” (Makkai T y Payne J 2003, p. xvi). Como la disponibilidad de heroína cayó en Australia y el consumo de estimulantes aumentó, trabajadores e investigadores de primera línea comentaban el incremento del número de incidentes de violencia entre drogodependientes, incluyendo “violencia doméstica entre los consumidores de anfetaminas y sus parejas” (Rose y Najman 2002, p. 67).

Las estadísticas oficiales de delitos indican lo mismo. En 2001, la policía de Victoria registró un incremento de un 20% de los delitos violentos, con incrementos especialmente acusados en dos zonas de Melbourne que eran bien conocidas por problemas de drogas. En Australia, hubo un aumento de un 10% en los delitos registrados de agresión durante 2001, un acusado incremento sobre más o menos un 3% de la tasa anual del incremento registrado para los tres años previos (AIC 2003a). Desde 2001, las tasas de delitos en Australia en muchas categorías habían disminuido. Por ejemplo, en Nueva Gales del Sur en los dos años hasta diciembre de 2003 hubo “significativas tendencias a la baja” en una serie de categorías de delitos y en ningún caso las tendencias fueron a la alza (Moffatt S et al. 2004, pp. iii & 4).

Una explicación razonable de parte de este aumento en los delitos contra la propiedad durante este periodo es que los consumidores de heroína problemáticos acomodaban su conducta en respuesta a los incrementos masivos del precio en la calle de la heroína. El precio del gramo de heroína registró un incremento de unos 40\$ a 300\$ en Australia entre 1999 y 2001. La prueba de la subsiguiente caída en los delitos contra la propiedad en Nueva Gales del Sur podría explicarse como resultado de que los consumidores de heroína adaptaban su comportamiento en la medida en que la escasez continuaba y seguían pasándose a otras drogas (Donnelly N et al. 2004, pp. 4-5). A su vez, el cambio del consumo de opiáceos al consumo de estimulantes podría haberse asociado —en mayor o menor medida— a un incremento en los delitos violentos.

Sin embargo, si bien éstas son conjeturas razonables, la relación exacta entre los cambios en los mercados de la droga de Australia y las tasas de delitos no está establecida de un modo concluyente a partir de los datos disponibles. Entre otras cosas, el consumo de drogas es sólo uno de toda una serie de factores que influirán en las tasas de delitos. A su vez, es difícil evitar la conclusión de que el mayor precio y la potencia disminuida de la heroína, y el incremento acusado en el consumo de estimulantes, tenía un efecto muy negativo en los delitos relacionados con las drogas —como mínimo, no hay prueba alguna de un impacto positivo y duradero.

CONCLUSIÓN

Esta discusión sobre el impacto de la convulsión en los mercados de la droga de Australia sobre los daños relacionados con las drogas plantea algunas cuestiones de importancia significativa. A continuación se exponen, en concreto, los dos puntos más significativos:

- 1 **Balance de daños.** El impacto de cualquier cambio en el consumo y la disponibilidad de las drogas sobre los daños relacionados con las drogas será complejo y contradictorio. Raramente sería posible —si llegara a serlo— elaborar un análisis coste/beneficio que fuera completamente objetivo. Típicamente, los cambios en la política y las pautas de los análisis de drogas tendrán costes y beneficios. Estos deben ser sopesados contra cualquier otro a partir de las prioridades estratégicas, cálculos políticos y juicios de valor. En este caso, el impacto global de la “escasez de heroína” sobre la salud podría haber sido generalmente positivo, mientras que el impacto sobre el crimen generalmente negativo. En concreto, una de las consecuencias negativas fue el impacto sobre la mayor disponibilidad de los estimulantes potentes sobre los trastornos mentales y la violencia.
- 2 **Consecuencias imprevistas.** Las consecuencias precisas de un cambio en los niveles de prevalencia de una droga en concreto —o del logro de cualquier objetivo de la política de drogas— dependerán del contexto epidemiológico, estratégico y estructural. Las consecuencias exactas de una reducción en el consumo y la disponibilidad de cualquier droga o drogas en concreto —ya sea heroína, crack o metanfetamina— dependerá de la adaptación y la evolución de los mercados de la droga. Asimismo dependerá del modo en que se configuren el tratamiento de drogas y otros servicios. Por ejemplo, una de las lecciones de la experiencia australiana sería que si el tratamiento se prepara para tratar principalmente consumidores de opiáceos por vía intravenosa, será difícil dar una respuesta eficiente a los cambios del mercado que incrementan el consumo problemático de otras drogas. Donde se puedan prever los cambios, se necesitan poner en marcha servicios adecuados. El no ofrecer dichos servicios podría conllevar, por ejemplo, la incapacidad de atraer a las personas con problemas de drogas a los servicios y el aumento de tasas de prácticas de inyección higiénicas.

También deberían considerarse dos puntos adicionales. En primer lugar, estas convulsiones fueron transitorias. El mercado de la droga Australiano parece recuperarse deprisa a lo largo del tiempo. En segundo lugar, los datos disponibles indican que los consumidores no respondían a la falta de suministro de heroína dejando las drogas o acogiéndose al tratamiento, sino que lo cambiaban por otras drogas. Esto es, quizá, esperable, puesto que el consumo de múltiples drogas ha sido habitual entre los consumidores de droga inyectada que consumen opiáceos.

REFERENCIAS

- Australian Federal Police (AFP) (2001), *Annual Report 2000–2001*, Canberra.
- Australian Institute of Criminology (AIC) (2003a), *Australian Crime: Facts and Figures 2003*, Canberra.
- AIC (2003b), *Drug use monitoring in Australia project (DUMA), Percent testing positive to opiates, cocaine and amphetamines, charts & data points*.
- Australian Institute of Health and Welfare (AIHW) (2002), *2001 National drug strategy household survey: detailed findings*, Canberra.
- Day C *et al.* (2002), ‘The Heroin Drought’ in NDARC, *Centrelines*, no. 6 (February 2002) pp. 3-4.
- Donnelly N *et al.* (2004), ‘The impact of the Australian heroin shortage on robbery in NSW’, NSW Bureau of Crime Statistics and Research, Crime and Justice Statistics, Bureau Brief, March 2004.
- Fry C & Miller P (2002), *Victorian Drug Trends 2001: Findings from the Illicit Drug Reporting System (IDRS)*, Technical report no. 129, National Drug and Alcohol Research Centre, Sydney.
- Gordon S (2001), ‘Technology impacts on drug production in Asia: The role of amphetamines in Asia’s growing drug problem’, *Platypus Magazine*, no. 72.
- Gordon S (2002), ‘Drug drought can be sourced to good policing’, *Sydney Morning Herald*, Wednesday 23 January 2002.
- IDRS (2001), *Australian drug trends 2001: findings from the Illicit Drug Reporting System*, University of New South Wales, Sydney, 2002.
- IDRS (2002), *Australian drug trends 2002: findings from the Illicit Drug Reporting System*, University of New South Wales, Sydney, 2003.
- IDRS (2003), *Australian drug trends 2003: findings from the Illicit Drug Reporting System*, University of New South Wales, Sydney, 2004.
- International Narcotics Control Board (INCB) (2001), *Report of the International Narcotics Control Board for 2000*, UN, New York.
- Makkai T & Payne J (2003), *Drugs and crime: a study of incarcerated male offenders*, Australian Institute of Criminology, Research and Public Policy Series no. 52.

Moffatt S *et al.* (2004), *New South Wales recorded crime statistics 2003*, NSW Bureau of Crime Statistics and Research, Sydney.

Moor K (2001), 'Drug lords push deadly new deals', *Herald Sun* (Melbourne), 19 June.

Morrison S (2003), 'Researching heroin supply', Australian Institute of Criminology, *Trends & Issues in crime and criminal justice. National Crime Authority (NCA) (2001), NCA Commentary 2001.*

Roxburgh A *et al.* (2003), *NSW drug trends 2002: findings from the Illicit Drug Reporting System (IDRS)*, Technical report no. 144 (2003), National Drug and Alcohol Research Centre, University of New South Wales, Sydney.

Topp L *et al.* (2003), 'Changes in patterns of drug injection concurrent with a sustained reduction in the availability of heroin in Australia' in *Drug and Alcohol Dependence*, vol. 70.

van Beek I *et al.* (2001), 'Cocaine injecting: the sharp end of drug-related harm', *Drug and Alcohol Review*, vol. 20, pp. 333-42.

Wardlaw G (1999), 'The future and crime: challenges for law enforcement', Paper presented at the 3rd National Outlook Symposium on *Crime in Australia, Mapping the Boundaries of Australia's Criminal Justice System*, Canberra 22-23 March 1999.

Weatherburn D *et al.* (2001), 'The Australian Heroin Drought and its Implications for Drug Policy', *Crime and Justice Bulletin*, NSW Bureau of Crime Statistics and Research, no. 59.

SITIOS WEB DE UTILIDAD

www.internationaldrugpolicy.org

www.beckleyfoundation.org

www.drugscope.org.uk